

Mar- 69 Las Margaritas no se engendran del rocío. Convén-
garita. cese esto de que las ostras, donde se crían, jamás se levantan del fondo del mar. Afirmalo Juan Bautista Tabernier, que se enteró bien de esta verdad, informándose de los mismos que asisten en la pesquería de las Perlas. (Viage de Indias, lib. 2. cap. 21. (a).

El go imposible, porque es portentosa la actividad de un gran volumen de fuego, qual fue el que abrasó el Real Palacio. La rama pequeña de un arbol encendida apenas quema otra rama igual en media hora; pero encendida una selva, apenas toca el fuego á un grande arbol, quando le consume enteramente.

(a) Lo que decimos de las *Margaritas*, ó *Perlas*, siguiendo el testimonio de Juan Bautista Tabernier, confirma Gemelli en el segundo Tomo de su *Viage en torno del Mundo*.

2 Ahora entraremos en el desengaño de otros errores comunes pertenecientes á la Historia Natural, sin colocarlos con otro orden, que aquel con que fueren ocurriendo á la memoria; pues no es posible dividirlos en clases que pidan determinado método, ó funden alguna antelacion de unas á otras.

3 Hay un error muy recibido en orden al Camaleon; y es, que muda el color, tomándole de los objetos cercanos. En la Academia Real de las Ciencias mostró la experiencia lo contrario; pues habiéndole colocado en paños de diferentes colores, de ninguno tomó el color. Solo una vez le vieron blanco, habiendo estado dos, ó tres minutos sobre un poco de lienzo. Pero no habiendo despues sucedido esto jamás, habiéndole puesto muchas veces sobre lienzo, se hizo juicio que el frio, que era grande á la sazón, le habia hecho poner pálido. Es cierto que muda muchas veces de color; pero dicen aquellos sabios Académicos, que esto proviene de varias pasiones que le agitan, porque abunda mucho de humor bilioso. Añaden que la mudanza de color no se extiende por toda la piel, sí solo sobre unas pequeñas eminencias que están sembradas en ella.

4 Varios Autores modernos impugnan lo que dixeron los antiguos de la actividad que tiene el Avestrúz para digerir el hierro. Confiesan que le traga algunas veces, como tambien guijarros, y otras cosas durísimas; pero dicen que todo lo excreta incocto, y que si es mucho el hierro que traga, viene á enfermar, y aun á morir. Yo no pude hacer observacion alguna sobre el punto. Pero puedo certificar que es prodigiosa la virtud disolutiva estomacal de algunas aves, con la experiencia de un Buitre, que tuvo en su casa D. Joachin Velarde, Canónigo de esta Santa Iglesia de Oviedo, el qual tenia la propiedad de tragar quanto le arrojaban, ó podia coger. Engullía huesos
muy

70 El mismo Autor nos avisa, que la division que ha-
cen los Lapidarios de las Esmeraldas en Orientales, y Oc-
cidentales, no tiene fundamento alguno: asegurando que
ni en el Continente, ni en Isla alguna de la Asia hay mi-
neral de Esmeraldas; ni en todo el Oriente se halla piedra
alguna de estas, que no haya ido de la América (ibi cap. 19).
Un hombre que hizo seis viages á la India Oriental, y ca-
si toda su vida, que fue muy larga, traficó en pedrería, es
de creer, que tendría bien estudiada esta materia.

§. IX.

muy grandes, y muy duros, los cuales digería sin embarazo. Tragó en una ocasion una bola de trucos, matáronle pasadas veinte y quatro horas, y abierto, hallaron consumida una quarta parte de la bola, ó algo mas. Hablo como testigo de vista. Si la disolucion de el alimento en el estómago se hace (como á mi parecer es mas que probable) en virtud de un licor ácido, no hay dificultad en que el Avestrúz, ó otra alguna ave, posea un ácido capaz de disolver el hierro. Las aguas fuertes, que disuelven los metales, no son mas que unos ácidos valientes.

5 El Castor, animal anfibio, es uno de los mas sagaces que hay en todas clases de brutos. Su industria en fabricarse habitacion cómoda, con quantas precauciones son necesarias para los accidentes que pueden sobrevenir, es una de las mayores maravillas que hay en la naturaleza. Igualmente admirable es la execucion que la inventiva. Pero muchos Naturalistas, no contentos con referir de este bruto lo que es admirable, se avanzaron á lo que es increíble. Tiene el Castor, no en los testículos, como vulgarmente se dice, sino en unas bolsas cercanas á ellos, aquel apreciado medicamento, á quien con denominacion tomada del mismo bruto, llaman *Castoreo*. Dicen, pues, que quando el Castor se ve acosado de los Cazadores, conociendo que la ansia de cogerle es por lograr aquella preciosidad que le dió la naturaleza, con los dientes se arranca los testículos, y dexándolos en presa á los Cazadores, los quales por eso solo le perseguian, logra escapar la vida. Esta noticia, aunque vulgarizada por innumerables Escritores, no tiene fundamento alguno.

6 Quantos Modernos se hallaron en los países donde hay Castores, y especialmente los Franceses, que estuvieron en la Canadá, donde es copiosa su caza, la desmienten. Aun la suposicion que se hace de ser los testículos los continentes de aquel remedio, es fabulosa. Sonlo, como ya se advirtió, unas bolsas vecinas á los órganos de la generacion. Así tambien se hallan aquellas bolsas en las hembras. Mucho tiempo há tengo hecha reflexion de que las fábulas pertene-
cien-

§. IX.

71 **C**ONcluyo este Discurso con algunas advertencias sobre la eleccion que se debe hacer entre los Escritores de las maravillas de la naturaleza.

72 La primera es, que se prefieran los modernos á los antiguos; no porque estos sean mas veraces que aquellos, sí porque escriben sobre mas seguros informes. Antiguamente era poco, ó ninguno el comercio entre Naciones muy dis-

cientes á la Historia Natural se extienden mucho en el Vulgo, por el uso que hacen de ellas Autores de libros Místicos, y Morales. La oportuna aplicacion, que muchos pueden tener á asuntos de esta clase, las hace verter á cada paso en los libros, y en los pulpitos, y por este medio llegan á la noticia de la multitud, de quien es casi imposible arrancar despues su errada creencia. Si la fábula de arrancarse los testículos el Castor por salvar la vida, ó por lograr la eterna, se despojan aun de aquellos bienes, conveniencias, ó deleites, á que sienten mas adherencias; en Plinio, Andrómaco, Solino, Eliano, y otros pocos Naturalistas se hubiera quedado la patraña, sin que tuvieran noticia de ella sino los Eruditos. No por eso se debe reprobar el uso de aquellas noticias en los asuntos morales, á quienes dan hermosura, y fuerza; pues los símiles se pueden tomar aun de las cosas que ciertamente son fabulosas.

7 La reflexion que acabo de proponer, me hace acordar de el Pelicano, ave acuática, de quien se cuenta, que quando le falta que dar que comer á sus hijuelos, rompiéndose el pecho con el pico, los alimenta de su propia sangre: lo que algunos Autores antiguos, que cita Gesnero, adelantan diciendo, que muertos violentamente, despues de llorarlos por tres dias, los resucita vertiendo su sangre sobre los cadáveres. ¡Qué especie tan hermosa para exemplo de la piedad paterna, y aun para símbolo de la Sacratísima Pasion de Christo Señor nuestro! Mas no por eso dexa de ser falsísima, y como tal la desprecian los Autores de mejor nota.

8 Juan Jorge Bolkamer, citado en el Diccionario de Trevoux, descubrió el origen de esta fábula, examinando un Pelicano, que vió en Leide. Tiene esta ave una notable singularidad; y es, que el espacio que hay entre sus dos clavículas, no está contiguo, y cubierto de piel, como en todas las demas aves, sino contiguo, teniendo allí abierto un grande agujero, á manera de falso esófago, de modo, que Bolkamer entrando por él la mano, tocó, y manejó los ali-

distantes. Uno, ú otro muy raro, que salia á peregrinar por tierras remotas, quando volvía á la suya, mentaba lo que queria, porque no habia testigos con que comprobarle la falsedad; y por otra parte el deleite de tener suspensos, y admirados á sus compatriotas con la relacion de cosas nunca vistas, ni oidas, le estimulaba á referir prodigiosas ficciones. Esta fue la causa principal de llenarse la Historia Natural de tantas fábulas. El dia de hoy están las cosas muy de otro modo. No hay Region tan remota, que por razon del

del
mentos que el Pelicano tenia en el estómago. Por este agujero saca esta ave los alimentos de el estómago ya preparados para dar á sus hijuelos; y esto motivó la falsa creencia de que se rompe el pecho para alimentarlos con su sangre.

9 El uso que se dice hacer la Golondrina de la Celidonia, restituyendo la vista á sus pollos con ella, se lee en muchos Autores, y está muy propagado en el Vulgo. Dicen unos, que nacen ciegos, y esta hierba les quita el impedimento que tienen para ver otros, que los sana, si alguno los cegó hiriéndoles los ojos otros, que les hace renacer los ojos, habiendose los arrancado. Todo es falso. Lo que hay de verdad, y lo que en parte dió ocasion á la fábula, es, que si á los pollos de la golondrina les pican los ojos, pierden el uso de la vista; pero dentro de muy breve tiempo le recobran. Aristóteles esto solo dice, aunque algunos falsamente le hacen Autor de la curacion con la Celidonia. Lo mismo asegura Cornelio Celso; y muchos modernos extienden esto generalmente á todas especies de animales, asegurando que á qualquiera á quien piquen la túnica cornea, aun hasta hacer destilar algunas gotas del humor cristalino, en menos de una hora vuelve á ver claro. He leído en alguno, que con mas facilidad recobran el uso de la vista los animales tiernos, ó de muy corta edad. Eliano escribe, que los huesos del Leon carecen de médula, y aun de cavidad donde puedan contenerla. Aristóteles dice, que es poquísima, y que esto dió motivo para juzgar que es ninguna. Pero Olao Borrichio refiere, que habiéndose hecho anatomia de dos Leones en Copenhague, la primera el año de 1658, la segunda el de 1672, se halló, que la mayor parte de sus huesos tenía mucha médula *copiosam medullam*. Cita tambien á Severino, el qual refiere, que á un Leon, que tenia Tiberio Carrafa, se le hallaron los huesos tan llenos de médula, como los de las otras bestias.

10 La inmunidad de el Laurel contra las iras del Rayo no está fundada en algun auténtico privilegio. Riense de ella los Autores de mas juicio, y riense tambien de Tiberio, que quando tronaba se co-

del comercio, ú de las Misiones, no sea frecuentada de muchos Europeos. Así ahora no es tan libre el mentir como antes; porque se halla á mano uno que desengañe de lo que otro miente, y en consideracion del riesgo de ser cogido en mentira, cada uno procura conservar su buena fama. Por esta razon, entre tantas Relaciones impresas de Viages como ha habido en estos tiempos, rarísima oposicion contradictoria se halla.

73 La segunda, que entre dos relaciones hechas por test-
ronaba de Laurel, juzgando precaverse de los fuegos celestes con este defensivo. Véase á Vosio *de Idol. lib. 3. cap. 6. 7. y 8.* y al Padre Regnault *tom. 4. convers. 4.* Lo mismo digo de la piel de el Becerro Marino, con que juzgaban defenderse los Emperadores Augusto, y Severo. ¿Cómo se pudo observar tal particularidad? ¿Ni en qué fisica cabe el crédito de ella? El fuego de el Rayo es de la misma especie que otro qualquiera, porque la diversidad de la materia combustible no diversifica el fuego: luego si así el Laurel, como la piel del Becerro Marino, se dexan abrasar del fuego de acá abaxo, con mayor razon cederán al de el Rayo, como mas violento.

12 Aquel famoso símbolo de enamorados, y engañoso exemplar de simpatias, la flor, digo, *Heliotropia*, ó Girasol, solo debe sus créditos á exágeraciones poéticas, y á inadvertencias filosóficas. Dícese que sigue constante los pasos de el Sol desde su Oriente á su Ocaso, girando siempre en un perfecto paralelismo con el curso de el Astro. Yo he observado lo contrario varias veces. Es verdad que el Sol, en virtud de un puro mecanismo, les hace inclinar; mas no siempre ácia sí, sino con alguna variedad, segun el vario modo con que las hiere, la varia cantidad de humor que tienen, y variamente repartida, y la varia construcción de los canales donde habita el jugo nutritivo. Esto no tiene más misterio, que el que el Sol haga mover, y encorvase una corteza mojada, y aun á otros cuerpos mas firmes. Así yo he notado en un jardin, al ponerse el Sol, unos Girasoles que miraban al Mediodia, otros al Norte, &c. Todo lo que puedo considerar de particular en el Girasol, respecto de otras flores, es, que sus fibras sean mas flexibles, y acaso su jugo mas prontamente disipable, ó por delicadeza de el mismo jugo, ó por ser mas abiertos los poros de la planta.

13 Creyóse mucho tiempo, y aun cree lo mas del mundo, que aquel medicamento purgativo, que llamamos *Manná*, es una especie de rocío que en la Calabria, cayendo sobre los Fresnos, se quaxa. Yá há cerca de doscientos años, que dos, ó tres Autores, con ob-

testigos de vista, una que asegura alguna cosa prodigiosa, otra que la niega, *ceteris paribus* se debe dar más fé á la segunda. La razon es, porque el que afirma el prodigio, se interesa en la admiracion, y gusto con que es leído, ú oído. Pero el que le niega, prescindiendo de particulares circunstancias, no es movido de interés alguno.

74 La tercera que entre los mismos modernos se prefieran las relaciones posteriores á la primera que hicieron los descubridores de alguna Region, ó Provincia. La razon

servaciones oculares, reconocieron que no es rocío, sino jugo que destila el mismo árbol. Monsieur de Renaumé, de la Academia Real de las Ciencias, adelantó este descubrimiento, observando que otras muchas plantas, y en todos Países, destilan este apreciado licor, el qual con bastante fundamento juzga ser la porcion mas exáltada, y purificada del jugo nutritivo. Dice en la *Memoria*, que sobre este asunto presentó á la Academia año de 1707, que habiendo suelto en agua el jugo de que estaban humectadas las hojas de varias plantas, que señala, usando de él, le halló purgativo, y de un gusto mas grato que el Manná de Calabria. Añade que apenas hay flor que no dé algo de Manná; lo qual se reconoce chupando el fondo de el tubo de las flores de una pieza sola, como el jazmin; pero que entre todas, la flor de la Centaura mayor es la que le da mas copiosamente. Añade mas, que supo por la relacion de un amigo, que el Manná de Brianzón, de que tambien se usa en la Medicina, se halla en la mayor parte de los árboles de aquel País; pero principalmente en los nogales.

14 La piedra del Rayo (en latin *Ceraunia*) se llama así, por creerse que baxa en el Rayo, y es el principal instrumento de los estragos que hace aquel meteoro feróz. Pero es poco creible, que de las materias de las exhalaciones se forme semejante piedra; y mucho menos, que de la tierra subá así formada á las nubes. Así este es un error del vulgo, á que no dan asenso los Filósofos reflexivos. Monsieur Lemerí en una Disertacion presentada á la Academia Real de las Ciencias el año de 1700, dice que no se halla esta piedra en los sitios que fueron heridos del Rayo, cuya observacion prueba invenciblemente nuestro intento. Que en la tierra se formen piedras de aquella determinada figura, no tiene mas dificultad que la formacion de otras muchas piedras figuradas que se hallan en varios Países. Sobre que se puede ver el Discurso 2.º del Tom. 7. donde explicamos el mecanismo con que la naturaleza las figura de tal, ó tal modo.

15 A la piedra de la Aguila sin fundamento se dió este nombre. Es

es, porque la admiración, que es compañera de la novedad, alucina en alguna manera la vista, y la hace representar los objetos algo distintos de lo que son. Este riesgo le tienen los primeros descubridores, no los que, enterados de las noticias de estos, registran las mismas cosas. Añádese, que aquellos, como no suponen en los sugetos, á quienes hacen la relacion, noticia alguna anterior á la suya, libremente pueden fingir lo que quieren; y así pueden mentir, ó por malicia, ó por equivocación. Datémos exemplos de uno, y otro.

Ha- Es invencion de antiguos Charlatanes (que en todos tiempos hubo esta casta de gente) así que se halle en el nido de la Aguila, como que tenga las virtudes que ellos preconizaron, y que los Charlatanes modernos continúan en preconizar. En el tomo 2. de las Memorias de las Misiones, pag. 75. se da noticia exácta de estas piedras por un Misionero Jesuita, que vió, y tocó muchos millares de ellas en el sitio donde se crían. Hállanse en gran copia en una llanura de el Reyno de Fejam, una de las Provincias de Egipto, ya á dos, ó tres dedos debaxo de la superficie de la tierra, ya en algunas pequeñas Canteras. Advierte el citado Misionero, que en el sitio donde se encuentran no son sonantes; pero á pocos dias despues que se recogen, empiezan á serlo: lo que proviene, segun discurro, de que aquella arenosa masa, que tiene dentro, mientras está humeda ocupa toda la cabidad, y desecándose, ocupa menos espacio; con que á las concusiones de la piedra puede moverse, y hacer sonido: lo qual es sin duda así, porque las ficticias, que tal vez venden por acá algunos embusteros peregrinos, se forman de qualquiera tierra barrosa, y su sonido no depende de otro principio, sino que desecándose el meollo, que incluyeron en la cabidad, queda recogido á menor espacio, con que puede moverse, y sonar.

16 Sobre la fé de Plinio, y otros Naturalistas se cree, que el Coral es blando debaxo de la agua, y luego que sale de ella adquiere no solo dureza, mas tambien el color rubicundo, de el qual asimismo dicen, que carecía antes. Pero el famoso Conde Marsilli, que hizo estudio particular en la observacion de las plantas marítimas, se aseguró de lo contrario con repetidas experiencias. Es el Coral rubicundo, y duro dentro de la agua, como fuera, á excepcion de las extremidades de las ramas, las quales están blandas al salir de la agua, conteniendo entonces un jugo, que aun no se ha solidado.

17 Hasta principios de el siglo en que estamos creían unos, que el succino, ó ambar amarillo, era una concrecion de la espuma del

Mar:

75 Habiendo Magallanes arribado á una de las Islas Filipinas, salieron los Españoles á comer en tierra. Un Indio enviado para explorarlos, los estuvo acechando escondido en un cañaveral, el qual contó luego á los suyos, que aquellos Estrangeros comian primero piedras, y despues fuego. En esta mentira, con ser tan extravagante, no intervino malicia, sino equivocacion. Es el caso, que el Indio habia visto á los Españoles comer vizcocho de Mar, y despues tomar tabaco de humo; y como uno, y otro fuese incóg-

ni- Mar: otros, que era goma de algunos árboles colocados en sus orillas. El año de 1704, ó el siguiente, el Marques de Bonnac, Enviado Extraordinario de la Francia al Rey de Suecia, habiendo hallado en un territorio cerca de Dantzic, Succino fosil, ó mineral, totalmente semejante al que se encuentra sobre el borde de el Mar, de acuerdo con el Cardenal Primado de Polonia, en cuya compañía se hallaba á la sazón, escribió el caso á la Academia Real de las Ciencias, pidiéndola le comunicase lo que tenia averiguado en la materia. La respuesta de la Academia, qual se halla en su Historia de el año de 705, fue, que en una montaña de Langüedoc, muy distante de el Mar, y separada de él por otras montañas, se habia hallado Succino el año de 1700. Asimismo se habia hallado en Provenza en las cisuras de unas rocas, donde no habia arbol, ó planta alguna. Añadía, que le constaba por Relaciones fidedignas, que en la Isla de Córcega, en varias partes de Sicilia, y de Italia, se encontraba Succino en tierras desnudas de árboles, y distantes del Mar.

18 Añado á estas observaciones, que pocos años há he visto Succino mineral, el qual se extraxo en un sitio distante siete, ú ocho leguas de esta Ciudad de Oviedo.

19 De lo dicho se colige, que el Succino es una especie de betún, el qual siendo al principio fluido, despues se condensa; y en el estado de líquido, el que se cria en algunas tierras marítimas, ó parte de él, fluye al Mar, donde condensado, le restituyen las olas á la orilla. Dexan dudoso los Académicos, si en el Mar adquiere el Succino algun aumento de perfeccion. Pero noto, que no todos los Antiguos ignoraron la verdad que acabamos de estampar. Plinio cita dos Autores antiguos, Teofrasto, y Filemon, que habian descubierto ser mineral el Succino, lib. 37. cap. 2.

20 Las Manzanas de Sodoma son una maravilla de la Tierra Santa, que refieren innumerables Autores. Dicen que estas Manzanas se crían al rededor, y á las márgenes de el Lago Asphaltites, situado donde estuvo la maldita Ciudad de Sodoma. Su singularidad es,

Tom. II. del Teatro,

E

que

nito para él, y lo mirase tambien con admiracion, y sobresalto, se le representó ser lo mismo que despues dixo á los suyos.

76 Otro Indiano, diputado de la Provincia de Pampanga á la Isla de Luzon, para persuadir á sus compatriotas, que se sujetasen á la dominacion Española, ponderándoles las espantosas máquinas, y prodigiosos efectos de la Artillería, les dixo, que aquellas bolas de hierro que comparaban los cañones, iban saltando de montaña en montaña,

que siendo muy hermosas á la vista, abriéndose, nada se halla dentro sino ceniza. Henrico Maundrell, que visitó con curiosidad aquel Lago, y sus contornos, dice en la Relacion de su viage de Alepo á Jerusalem, que no hay al rededor de el Lago arbol alguno, que pueda producir aquellas manzanas, ni otras. Añade, que es tambien falso lo que escribió Josefo; y infinitos creen á Josefo, que nadie puede sumergirse en aquel Lago, porque las aguas, sin diligencia alguna de parte de el que quiere hacer la prueba, le sostienen. Dice Josefo, que el Emperador Vespasiano hizo arrojar en el Lago dos hombres atados pies, y manos, y que no se sumergieron. Niega el asenso á esta historia Maundrell, que nadó en aquel Lago, y experimentó lo contrario; aunque confiesa, que sus aguas ayudan á sostener el cuerpo algo mas que las de otros Lagos, y Rios. Por lo que mira á las Manzanas de Sodoma es de creer, que la bella alusion que tiene esta especie á la engañosa apariencia de los bienes mundanos, y deleites terrenos, la hizo inventar, y extender. Aunque tambien es posible que hubiese un tiempo á las márgenes de el Lago, árboles que diesen las expresadas Manzanas, y que faltan hoy.

21 Concluyo con dos errores de la Historia Natural pertenecientes á fuentes situadas dentro de España. El primero es verisimil que sea comun en otras Naciones; bien que en España no es posible haya difundido mucho. El Padre Regnault en el Tomo 2. conversac. 12. citando á la Biblioteca Natural, dice que en la Ciudad de Orense, situada en Galicia, una parte del Pueblo todo el año goza las delicias de la Primavera, y los frutos del Otoño, á causa de sus aguas hirbientes, cuyos vapores, y exhalaciones calientan el ayre; entre tanto que la otra parte, por estar colocada al pie de una montaña fríisima, que la priva de el calor de el Sol, padece los rigores de los mas prolongados Inviernos. Todo lo dicho es muy contrario á la verdad. No hay tal montaña fríisima inmediata á Orense; no hay montaña que estorbe el goce del Sol á parte alguna de la Ciudad; ni hay tal Primavera, ó Otoño continuos en parte alguna

fia, sin parar, hasta que tropezando con algun hombre, le mataban. Esta mentira fue dicha con estudio, y malicia, para aterrar aquella gente, que nunca habia visto la artillería; pues el Indio no habia visto cosa alguna que pudiese imprimirle semejante especie.

77 Algunos de los primeros Españoles, que pasaron á la América, no fueron mas fieles en la noticia que dieron de los Indios, que estos Indios en la que dieron de los Españoles; pues los Gigantes del Estrecho de Magallanes ya se na de aquel territorio; ni las aguas hirbientes de Orense distinguen en orden á calor, y frio una parte del Pueblo de la otra. Las fuentes de agua hirbientes, famosas desde el tiempo de los Romanos, por quienes Orense tuvo en la antigüedad el nombre de *Aque calida*, están fuera de la Ciudad, aunque muy inmediatas á ella. Yo siendo niño de diez á once años, pasé junto á ellas en el rigor del Invierno, sin que sintiese menos frio á veinte, ó treinta pasos de distancia de ellas, que á un quarto de legua de distancia. Es cierto que se levantan de las fuentes, y de un estanque donde se vierten, vapores muy calientes, y muy visibles; pero el ambiente frio, que por todas partes los opugna, prontamente los despoja del calor. Lo que puedo asegurar es, que mucho mas se extiende el mal olor, que el calor de los vapores.

22 He dicho que este error será acaso comun en otras Naciones. Son leidos de casi todo el Mundo los libros que le contienen. Será creida la noticia, y está muy lexos el desengaño. Pero esto mismo debe hacer cauta nuestra credulidad en orden á los prodigios naturales, que se leen en varios Autores, ó que nos cuentan los Viageros. Los dos sentidos vista, y oído, son en una cosa muy diversos. En aquel tanto mas se abulta la representacion de los objetos, quanto están mas próximos; en este tanto mas, quanto están mas distantes.

23 El segundo error se halla esparcido en innumerables libros; y si no fuese error, sería el mayor prodigio de la naturaleza entre quantos contiene el ámbito del Orbe. En Portugal, cerca de la Villa de Tentugal, dos leguas de Coimbra, en un Lugar que llaman *Cadima* hay una fuente (con mas propiedad se puede llamar Lago) que ocupa el ámbito de una pequeña casa. De este Lago escriben innumerables Autores, que atrahe, y sorbe quanto á corta distancia se acerca á él. Yo, dificultando el asenso á tan estraña maravilla, solicité noticias mas seguras de Portugal, y aun del mismo sitio donde está la fuente. Lo que hallé cierto es, que la agua está en continuo movimiento, como de herbor, por cuya razon los naturales la llaman á *Fonte Fer-*

se han desaparecido, y asimismo otras cosas que habian contado acá los primeros Viageros.

78 La quarta, y última advertencia es, que en orden á las cosas naturales no se debe hacer juicio por las noticias que se hallan en libros Expositivos, ó Morales, aunque sean de los mas excelentes, y acreditados Autores. La razon es, porque para traher las cosas naturales para símbolo, explicacion, ó simil de las morales (que es el uso que tienen en semejantes Libros) no se exâmina en la noticia la verdad, sino la proporcion. Así, aun en los Santos Padres se leen aplicados, como símiles, el Fenix, el Pelicano, los Grifos, las Syrenas, sin que por eso se constituyesen fiadores de la existencia de tales animales. Aun las ficciones manifestas se admiten al uso de la moralidad, como los Apólogos, y las Parábolas.

79 Aun quando los Santos Padres hablan asertivamente en las cosas naturales que ellos mismos no han visto, ó experimentado, no es en esta parte su autoridad de tanto peso, que deba sujetar nuestro dictamen contra qualquiera argu-

men-
venza; y que qualquiera cosa que cae en ella, al momento es sumergida, de modo que no parece mas. Lo de atraher lo que se acerca, es falso enteramente. Este fenómeno se explica facilísimamente, suponiendo allí una oculta cataracta, ó precipicio y que vulgarmente llaman Olla.

24 Con la ocasion de solicitar la noticia dicha, adquirí la de que á corta distancia de la Fuente Fervenza hay un Lago profundísimo, á cuya superficie se han visto á veces salir pedazos de Navios; lo que arguye que tiene comunicacion con el Océano. Plinio da noticia de estos dos Lagos, aunque exâgerada la repulsion que hace el segundo, lib. 2. cap. 103. Estas son sus palabras: *In Carinensi Hispania agro duo fontes juxta fluunt, alter omnia respuens, alter absorbens.* El salir á la superficie de el Lago maderas, ú otras materias leves, que se le comunican de el Mar, daría motivo á la exâgeracion de *omnia respuens*. En algunos exemplares antiguos de Plinio se lee; en lugar de *Carinensi agro*; *Catanensi*; y Jacobo Dalecampio, siguiendo esta leccion, puso al texto esta glosa: *Fons ille Catanensis absorbens omnia, hodie Ferventia vocatur: ager Cadima vicinius municipio Tentugallensi.* Lo que concuerda perfectamente con la noticia que yo tuve en orden al sitio.

mento que haya en contrario; porque algunas veces les faltaron medios para descubrir la verdad, y creyeron á este, ó el otro Autor antiguo con buena fé. Sirva de exemplo el Fenix, cuya existencia creyeron S. Zenon, S. Ambrosio, y S. Cipriano, y usaron de él como argumento, los dos primeros para persuadir la resurreccion de los hombres, y el tercero para probar el concepto de la Virgen sin concurso de varon. S. Zenon: *Phœnix, avis illa pretiosa resurrectionis evidenter nos edocet jura, quæ cum maturi læthi tempus advenerit, à semetipsa incitatis sacris ignibus libentissimè concrematur: Sepulchrum nidus; illæ favillæ nutrices. Denique post monumentum festo exultat in tumulo, non umbra, sed veritas, non imago, sed Phœnix (a).* S. Ambrosio: *Doceat nos hæc avis (Phœnix), vel exemplo sui resurrectionem credere, quæ & sine exemplo, & sine rationis perceptione, ipsa sibi insignia resurrectionis instaurat (b);* y mucho mas largamente en la Oracion de *Fide Resurrectionis*. S. Cipriano: *Quid mirum, si Virgo conceperit, cum Orientis avem, quam Phœnicem vocant, in tantum sine conjugate nasci, vel renasci constet, ut semper & una sit, & semper sibi ipsi nascendo, & renascendo succedat (c).* Con todo, pienso que no hay hoy hombre erudito que asienta á la historia del Fenix.

(a) *Serm. de Resurrect.*

(b) *Lib. 5. Hexaem. cap. 23.*

(c) *In Symbol. Apost.*